

clásicos al día

Cuando existe la verdad

¿Qué sucede tras la muerte? Una historia con tintes grotescos sobre la obsesión de un peculiar doctor



No es difícil imaginarse a Guy de Maupassant, de joven, cuando ya era amigo de Flaubert y Zola, escribiendo esta novela con aires de cuento largo. No es difícil verlo partiéndose de risa, cerca del castillo de Miromesnil, creando el patético doctor Héraclius Gloss. No es difícil entender cómo va depurando la mala leche en contra de los que sufren de una intelectualitis aguda. Porque eso es lo que le pasa al pobre protagonista. Es un hombre que gasta todas las horas del día entre libros para buscar la verdad absoluta y al final se piensa que la encuentra en la metempsicosis, la vieja doctrina griega que dicta que, una vez muertos, vamos a parar al cuerpo de otro, sea ficus, perro o mono, o con un poco de suerte, hombre.

A Héraclius Gloss le parece encontrar una mina en este saber ancestral y se dedica a indagar más en esta creencia que él eleva a la categoría de ciencia exacta, incluso se llega a comprar un mono para observar qué parte humana conserva en su interior y con él mantiene disquisiciones sólo reservadas a los grandes sabios. Sucede ante el estupor de su criada espabilada y las carcajadas de sus teóricos amigos, el señor decano y el señor rector, que no entienden sus obsesiones. Guy de Maupassant nos recuerda que la verdad única no existe y que las contradicciones forman parte de nuestra esencia. El texto fue escrito en 1875, cuando las certezas de un mundo



Busto de Guy de Maupassant GETTY IMAGES

marcado por los dictados de la religión ya hacia tiempo que se tambaleaban gracias a los nuevos descubrimientos en la ciencia y los inventos que estaban cambiando el mundo. El lastre de la incertidumbre se instala en la condición humana y el escritor opta por tomárselo con humor. Su personaje quijotesco es una caricatura de todos nosotros que, buscando la verdad, nos encontramos con otras preguntas. La diferencia es que al loco del protagonista le parece que las podrá responder. En el siglo XXI ya nos hemos resignado a entender que después de una respuesta nos harán falta otras muchas, por eso podemos seguir riéndonos de Héraclius Gloss, aunque la carcajada a veces se nos amargue. |

Guy de Maupassant
El doctor Héraclius Gloss
PERIFÉRICA. TRADUCCIÓN DE MANUEL ARRANZ. 104 PÁGINAS.
14,75 EUROS

ADA CASTELLS



libroscopio

Optimistas al poder

Tras un par de años en que uno pasaba por la puerta del Gremi d'Editors y encontraba a editores dándose cabezazos contra la pared como si la calle Valencia fuera el Muro de las Lamentaciones, empiezan a verse brotes verdes. (Disculpen que abra paréntesis: pongo una vela a san Patricio a ver si le dan una vuelta a la web del Gremi, que la del gremio de funerarias es diez veces más alegre. Cierro).

Pues un brote: la poderosa editorial Harper Collins va a abrir sede en España, por ahora con oficina sólo en Madrid. Llamo por teléfono a **Luis Pigni**, hasta ahora máximo responsable del sello de novela romántica Harlequín, nuevo director editorial de Harper Collins ibérica (España y Portugal). Arrancan a principio de verano con la publicación el 14 de julio (imperativos del lanzamiento internacional) de la novela rescatada de **Harper Lee** (la autora de *Matar a un ruiseñor*) que se titulará *Ve y pon un centinela*. Le digo que me sorprende, en medio del pesimismo y las lamentaciones del sector local, este desembarco. Y la respuesta de Pigni es de un entusiasmo de los de antes de la crisis: "El sector editorial está más vivo que nunca... ¡se reinventa constantemente!". Pues adelante con las hachas.

¿SI SE PUEDE

¿Cuál es el editor más optimista de este país? No hay duda: **Jordi Nadal** de Plataforma. Es el único que ha puesto en marcha un premio literario, llamado Feel Good, donde sólo "podrán participar todos aquellos autores cuyas obras, en catalán o castellano, transmitan un mensaje optimista". Optimismo por decreto.



El editor de Plataforma, Jordi Nadal

Me voy hasta la sede de su editorial en la calle Muntaner a ver si me sube el ánimo. Al llegar a la puerta estoy a punto de ser arrollado por un hombre rotundo armado con un maletín de profesor de instituto. Es **Xavier Melgarejo**, luchador incansable por la mejora de la educación en este país que publicó en la editorial *Gracias, Finlandia*. Ha dedicado un montón de años a estudiar el sistema finlandés viajando a costa de su bolsillo: en el ministerio de Cultura en Madrid no le hicieron caso y en la

Generalitat, cuando les dijo que no lo escribía en catalán, tampoco. Seguro que no se extrañan (pero deberían): los únicos que han valorado a Melgarejo han sido los finlandeses; el embajador le impuso hace unos meses la máxima condecoración a un ciudadano de otro país. Por recomendación finlandesa, en el 2007 acompañó a una delegación catalana encabezada por **Carod-Rovira** que viajó a Helsinki a bombo y platillo y gastos pagos. En cuanto aterrizaron les dijeron que en vez de hacer que la gente gastara tanto en academias de inglés lo que tenían que hacer era subtítular las películas en la televisión. Los políticos asintieron y no hicieron nada.

Ve a Jordi Nadal. Me dice que no quiere irlo contando pero que a él le va bien. ¡Un editor que dice que le va bien! ¡Aleluya! Me saca un catálogo, luego un libro, dos, tres cuatro, me muestra un correo electrónico, me lo lee, me despliega emocionado los dibujos de un colegio con el que colaboran en un bonito proyecto de dotación de libros, llama al despacho a un colaborador, a dos, a tres... Agotador e inagotable. A su lado, serena, **María Alasia** mete cucharada en los escasos momentos en que el editor deja un resquicio. Menudo cambio, de la levitante Kairós de los Paniker al ciclónico Nadal. Imposible que este hombre no tenga los amigos más fieles y los enemigos más acérrimos. Nadal edita con una mano en el corazón. Y la otra en la cartera. Así ha logrado navegar en tiempos revueltos y publicar libros excelentes como el de Melgarejo o *Educar en el asombro* de **Catherine L'Ecuyer**.

Nadal no quiere dejar de asombrarse, ni deja de asombrarnos. Trabaja como un loco, pero está muy cuerdo. |

ANTONIO ITURBE

